

EL ADNAMANTINO

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

AÑO I. NÚMERO 7.

ALMAZÁN 15 de Noviembre de 1917.

No se devuelven los originales. La correspondencia al Director
NICOLÁS GONZÁLEZ VILLARROYA

¿NO?...

Jamás se había presentado en el historial de nuestra política un desequilibrio tan persistente y trascendental como el momento actual. Las grandes causas producen grandes efectos. El gran desorden social, está produciendo en todas las esferas desordenes vitales enormes, cuya trascendencia se palpa donde quiera que exista un conato de organización.

Nosotros y como nosotros todos los que quieran darse cuenta de las cosas habrán observado cuan fácilmente se imposibilita el derecho de las gentes, escudado en una ultrajación de la palabra libertad; ¡Pobre Libertad! Los que la proclaman, los que a ciegas siguen como rebaño inconsciente pueden si quieren, analizar cómo ejecutan sus actos aquellos que alardean de tal concepto.

Los tiempos no pueden ser más democráticos, más como las cosas son ultrajadas por el hoy; la democracia, se vé como la libertad ultrajada.

En virtud de una Ley que contiene un 29 muy liberal tenemos la suerte de nombrar a nuestros futuros administradores. Los hay entre los nombrados hombres reincidentes, hombres probos, conocedores de todo el burdel de conceptos, capítulos, presupuestos, responsabilidades etc, etc, que forman ese tratado de prosa económica que se llama «Hacienda municipal». Los hay que en sus primicias concejiles pusieron todo el fuego de su virilidad, pero que hastiados, agobiados, enervados el ánimo sucumbieron y pasaron a formar parte de un montón de nombres que apenas hicieron, pero hoy que el tiempo ultraja a las cosas reingresan en nuestro municipio queriendo florecer la viril expresión de sus primicias concejiles, y seguros estamos, ver a cada uno de los reincidentes con una enormidad de propósitos, una cartera abultadísima de proyectos, un cúmulo atroz de energía y un alma abarrotada de experiencia predis-

puesta a edificar el templo del bienestar de todos los que formamos el conjunto adnamantino. ¿No?

La popularizada y ya excesivamente vulgar frase de: «Hombres nuevos» ni riza con nosotros ni tiene aplicación en nuestros recintos. Los ancianos son seres siempre respetables y dignos directores de los «Hombres nuevos», eso es lógico, razonable, justo y necesario, por eso al ver el nombramiento de los que aman el interés público, una adnamantina alegría nos ha invadido y nos lleva a la esperanza otra vez de exclamar con el héroe que dijo: ¡Aun hay Patria!

Lo esperamos, lo esperamos todos ¿No?

Películas.

UNA MAS

Hemos visto pasar una elección. Ver pasar una elección es volver una página del libro de la vida, volver una página del libro de la vida es aprender algo nuevo. En esta ¡cosa rara! no hemos aprendido al parecer nada, pero entr. líneas para algunos se aprenden muchas cosas.

Hemos aprendido que hoy como ayer, como siempre nuestros hombres viven como si las circunstancias no influyeran, grandemente, enormemente brutalmente en la vida de los pueblos, en su evolución, en su engrandecimiento ¡Qué enormidad!

La vida dicen que se ha puesto por las nubes, los hombres en virtud de las circunstancias también se han subido, lo que no está en esa relación son los puestos. Nadie es más, que lo que le quieren hacer que sea. Aforismo viviente en todos los periodos vitales del desorden humano; y ello no es ni tan claro que sea el juego descubrirlo por todos, ni tan oscuro que no se vea la trampa del tramoyista impertinente que jamás abandonó el puesto que le cupo.

Después de un nombramiento, es invariable el comadreo, después de una elección, es necesario el comenta-

rio, después de un favor es inherente la crítica del favor mismo, esto es tan evidente que la demostración resulta tan insensata como nula: perfeccionar lo imperfecto es solo que rer dar patadas, como el baturro del cuento al fondo del pozo para ahogar la imagen de la luna, mas sin embargo es la teoría de todos, y esto lo hacemos con tesón, con verdadero tesón.

Una más es la elección pasada, nosotros no gustamos de blasfemar del lenguaje, las cosas legisladas no pueden blasfemarse a sabiendas, decir que el 29 elige, es blasfemar las cosas con conocimiento de causa, nosotros hemos creído que se nombran, los que en él se cobijan, el pueblo, ese pueblo que murmulla, que se lamenta, que protesta cuando las cosas no pueden arreglarse, ese, es el único que tiene el derecho de elegir, quitarle ese derecho es blasfemar de lo legislado por el idioma y un insulto más al sufrido dueño y señor que no sabe hacer uso del poder que tiene.

Arturo de Salocin.

Cosas del otro jueves.

Hay pueblos seguramente que sin grandes retenciones, hablan de revoluciones y de que hay que progresar, pero que estos son los menos no tengo duda ninguna; pueblos de tan gran fortuna no se suelen encontrar.

Divagando en estas cosas me pasé una noche entera estrujando la mollera sin justicia y sin razón; y después de mucho estudio y mucho razonamiento vine a acordar que entre ciento hallar uno es ilusión.

Pues yo señores creía lo digo con gran firmeza que era no tener cabeza el afirmar con tesón que para administradores no había pueblo posible que dejara ¡es increíble! nombrarlos sin elección.

Y a fé confieso lectores la candidez que tenía porque era ya una manía tal manera de pensar; y así pasara la vida diciendo en mil reuniones y en dos mil conversaciones la misma incredulidad.

Pero ¡caray! que hoy me achico

y con fervor lo confieso, que hoy ha podido ser eso la triste realidad; mas a mí que no me digan, en este caso intervino con mala pata el Destino por una casualidad.

Porque se dice muy pronto, pero es muy triste lectores tener administradores que el señor no los nombró; pues que sin duda ninguna está muy próximo el día que por una algarabía suceda lo que sé yo.

EFERO

La Luna 8-11-17.

Crónicas madrileñas.

FOR UNA CASUALIDAD...

Van ustedes a tener que enterarse de una cosa que he procurado conservar rigurosamente inédita durante muchos años, pero guardenme el secreto: en mi casa a últimos de mes, cuando el dinero va escaseando de una manera tan rápida como terrible, en lugar de adquirir los chorizos por kilos, por sartas o por docenas, los compramos uno a uno, aislada e individualmente, porque así, el día que haya que transferir a otro capítulo de gastos la cantidad que figura en presupuesto con destino a esa partida, no nos causa ninguna quebranto. Se suprime el embutido y en paz. Por una vez...

Y esa costumbre que a primera vista parece no revestir ninguna trascendencia ha servido para proporcionarme días pasados un gran asombro y con él un motivo de crónica. Fué la criada a la tienda de ultramarinos y coloniales—que de las dos maneras se llama, aunque no debiera llamarse de ninguna—y trajo un chorizo más pingoso, que suculento y más oloroso que el legítimo: Como es natural, el chorizo venía envuelto en un papel. Las mujeres tienen la costumbre de leer los papeles en que vienen envueltos los comestibles. Y mi criada, que por excepción sabe de letras, leyó la envoltura aquella y vino corriendo a darme la noticia. «Se

ñorito, mire usted; son versos. Venía envuelto el chorizo en ellos.

No hay que jurar que el papel estaba hecho un asco, de grasa y de pringue. Y tenía razón la criada. Era una cuartilla de versos, manuscrita, pero sin firmar, porque la composición no terminaba allí. Bajo el título general de «Coplas del domingo» y con los subtítulos de «A la kermesse del barrio» y «Escena de Sainete» aparecían unos versos al estilo chulo, castizo pinturero, de barrio bajo de Madrid. No cabía duda de que la composición era de Antonio Casero, y que estaba escrita de puño y letra del autor, para el «Heraldo de Madrid». Y además estaba publicada. Lo deduje en el número 7.027, que aparecía en el ángulo superior de la izquierda (número de orden de los originales, indudablemente) y por el signo con lápiz azul, que seguramente era la contraseña que se usa en las tipografías para saber que el copista o linetipista que compone no trabaja por su cuenta y, por consiguiente no hay que anotar las líneas...

La cuartilla era, por consiguiente, de una autenticidad abrumadora. Veán ustedes ahora como empezaban los versos para que si alguno los ha leído y los recuerda, pueda comprobar su origen.

—Ciñete la chambrá más a la cintura
—¡Dése usted, prisa, madre!
—Calla pelma y déjame arreglarte pa que vayas á la kermés lo mismo que una reina.
—Ea que ya son las diez.
—Ahora las flores y, también se trae guasa la florera; ¡insiste que seis claveles cuatro riales!
—Es que son dobles.
—Eso sí; la peina... ¡vaya tipo y hechuras! ¡te comías eres talmente mi retrato, Pepa; etc. etc.

¿Qué como ha podido llegar a manos de un tendero de comestibles la cuartilla? Lo ignoro. Es un misterio y, como todos los misterios, imposible de esclarecer. Y un misterio que no hace favor alguno a Antonio Casero, porque además de humillarlo hasta el extremo de que sus autógrafos sirvan a la prosaica misión de envolver chorizos más o menos legítimos, me ha revelado un secreto que el popular poeta y concejal se tenía muy calladito: Casero desconoce en absoluto la prosodia. Usa de las mayúsculas y de las minúsculas de la manera más arbitraria y no pone un acento aunque le aspen...

¡Lo que son las cosas! ¿Por donde hemos ido a averiguar esa pequeña ignorancia del coplero. «Humo las glorias de la vida son»...

Marciano Zurita.

De lo que pasa...

¿Quién queda...?

No importa que la censura se imponga, nada tiene que ver esta señora con los asuntos que sin darnos cuenta nos hacen evolucionar hacia un comunismo enloquecedor, capaz por sí sólo de dar un golpe de gracia a las leyes más o menos fundamentalísimas de los pueblos. Se viene imponiendo de una manera indiscutiblemente halagadora, el comunismo, con el apellido ejemplar de Juntas de Defensa.

Es simpático el desarrollo de la política representativa de las clases, pero a nuestro juicio queda una enormidad por hacer, y lo más bonito sería toda vez que ya se conoce el medio, poner en la práctica lo que por hacer haya.

* * *

Tenemos—o mejor dicho—tienen establecidas con caracteres de seriedad definitiva todas o la mayoría de las clases establecidas sus respectivas Juntas de Defensa, no sabemos de que o de quienes se defienden lo que si nos consta es que las hay. Y el caso es la regularidad con que tales se forman: surge una huelga de tal o cual profesión, arte u oficio, y como solución inmediata, la Junta de Defensa; salen a la calle en manifestación, los que preveen como medio esa salida: resultante de ella: la Junta de Defensa, últimamente la policía se declara en huelga, con toda seguridad afirmamos que tendrán en proyecto su Junta; esto no es ya un pueblo que ama la libertad puesto que todos se someten a su Junta respectiva, ante los hechos cabe la interrogante ¿Quién queda?

En breve no nos sorprenderá ver que en todos y cada uno de los pueblos, como síntoma regenerador de la clase respectiva, que las criadas se declaren en huelga y aborten una Junta de Defensa, después los pobres de solemnidad, tengan su *huelguecita* correspondiente, y como es lógico sentado el precedente para unos sea el mismo para todos y resulten con su Junta de Defensa y que los niños de todo España, se manifiesten abiertamente progresistas y se Junten para defenderse de la obligación de ir a la escuela, luego cabe hallar la solución de la interrogante: ¿En qué se parecen los cien afluentes de un río a las clases españolas?...

Sin embargo, como no hay regla sin excepción, no tendría lugar el dicho, si esto que parece regla general, dejase de tener muchas y gruesas excepciones.

Hay varias clases aun incapacitadas para formar su Junta de Defensa correspondiente, unas lo están moral y otras materialmente. Entre estas hay una justísimamente digna de regenerarse, como medio nacional de engrandecimiento, y sin embargo permanece sin decir ni lamentarse nunca, sin tener derecho a manifestarse, sin poder—por imposibilidad material—declararse en huelga, nos referimos a la clase productora determinando como tal todo lo que lleve el sello industrial, ¿no es justo y más que justo, justísimo, que no pesase esa enormidad apellidada contribución sobre los obreros que transforman y elevan el concepto extraño? y a pesar de esa justicia no existe posibilidad por hoy de que la industria se reúna para defenderse de las leyes que la gravan de una manera espantosamente terrible; otras clases existen también que se hallan moralmente incapacitadas para constituirse en manifestación y formar su Junta respectiva, pero las buenas formas nos exigen, no dar que hacer ni perjudicar a nadie y de hablar daríamos ocupación a la *señora censura* y perjudicaríamos al lápiz rojo dispuesto a gravar el presupuesto con el desgaste sufrido.

El Curioso Impertinente.

DE COLABORACION

La buena suerte en la guerra

«No hay que preocuparse». Suelen decir con buen humor todos los soldados franceses, desde el Isir a Salónica.

¿Quiéren ustedes la prueba de que esta filosofía de los veteranos es la única razonable en tiempo de guerra? Pues bien: he aquí unos cuantos hechos que demuestran cumplidamente el importantísimo papel que «la buena suerte» desempeña en la vida de trincheras, batallas y acantonamientos... Los refiere la *Gaceta de Lausanne*, a la que se los ha facilitado un soldado de primera clase, un valiente que está en campaña desde agosto de 1914.

Tienen los franceses operando en el frente del Somme una batería de 75, cuyos tiros ha habido que renovar ya cuatro veces, a excepción hecha de un viejo caballo alazán que lleva dos años en la batería sin haber recibido la menor herida.

En una sección de transportes de municiones, uno de los veintidos camiones-automóviles que la compo-

nen no se ha acercado jamás a las líneas sin recibir algún disparo de obus en las ruedas, en el motor o en la capota y sin que resultase herido el conductor. Ese camión automóvil lleva el número 36.884, se le llama «Tumba la muerte» y a pesar de su «mala suerte nadie se niega a conducirlo.

Un mecánico de la misma sección fué ligeramente herido en el espacio de seis meses, y las tres veces la lesión fué en el talón del pié izquierdo.

Un cocinero de sección, llamado Laurent que, por causa de lo tranquilo de su empleo no sabía gran cosa de las luchas de las avanzadas, pidió, por curiosidad, que le permitiesen reemplazar un día a un ayudante de conductor que se hallaba enfermo. Era en la región del Somme, de la que ya los alemanes empezaban a retroceder. Llegada la sección a su destino y mientras la tropa descargaba los camiones, el cocinero Laurent, con algunos otros camaradas que estaban desocupados, fué a visitar las ruinas al cementerio destruido.

Al entrar uno de los soldados señaló una pobre crucecita de madera, caída en el suelo y cuya inscripción decía:

«Al soldado Laurent, del 36 de infantería».

—¡También es casualidad!—exclamó un cocinero.—Si mi mujer pasase por aquí, creería que era yo el muerto.

No había terminado de pronunciar estas palabras, cuando un proyectil de obus estalló a los pies del cocinero Laurent, cayendo este muerto junto a la crucecita de madera.

Hay otros muchos episodios en los que se puede apreciar el valor que en la guerra tienen la fatalidad y el determinismo.

Iba por uno de los caminos de la región del Somme a este frente, un enorme camión automóvil, transportando obuses de 90, dispuestos ya para el combate. Al atravesar un paso a nivel de la línea de Decauville, el camión se atascó en el mismo momento en que se acercaba un tren a toda marcha. El choque fué inevitable y tan terrible que arrastró entre las ruedas más de 200 metros a los conductores del camión y a los caballos que tiraban de este.

Dos casitas que estaban situadas al borde de la vía quedaron destruidas ante aquella masa informe que se arrastraba.

Cuando los campesinos se dieron cuenta de la catástrofe y se acercaron al lugar donde había ocurrido, quedaron horrorizados. De los tres primeros vagones y de la locomotora del tren, así como del camión atropellado, no se veía más que una masa informe de escombros, hierros y maderas, todo envuelto en llamas.

Pues bien, entre aquel enorme montón, aparecían los dos conductores del camión sin haber sufrido daño alguno. Tenían la cabeza entre las manos y parecían meditar

Después, uno de ellos habló al otro, pero este, sin responderle, repetía obstinadamente como un melancólico refrán:

—¡Maldita guerra!.... ¡Maldita guerra!»

Después de un mes de descanso en el hospital, los dos conductores han vuelto á prestar servicio.

Carlos Mota.

Notas agrícolas.

Las plantas sienten.

Que las plantas experimentan sensaciones tenemos pruebas para afirmarlo. La sensitiva al menor soplo o choque pliega sus hojas por desplazamiento del líquido que aloja en la hinchazón de la base del peciolo, y las dirige hacia el suelo, recobrando su posición natural erguida, en cuanto la excitación cesa de obrar; pero si se coloca bajo una campana de cristal que encierre también una esponja embebida en cloroformo, pierde la sensibilidad al cabo de media hora y las hojas no se cierran aun cuando se las toque. Basta restituirla al aire libre para que recobre la facultad de plegarse; luego ha sufrido una anestesia.

El tallo de la planta Rosa de Jericó es tan sensible a la humedad, que aun después de muerto abre sus ramas en atmósfera cargada de vapor acuoso.

Bajo la influencia de la luz y oscuridad se repliegan el peciolo y folioló de las *Biophitum*.

Las plantas se mueven.

Examinando al microscopio una célula vegetal, se ve desplazarse el protoplasma con velocidad que en algunas llega a siete milímetros, por minuto, no trascendiendo este movimiento a la planta entera porque el protoplasma se encuentra aislado dentro de cada célula y falta un sistema nervioso que relacione el conjunto.

Las plantas insectívoras como el atrapamoscas (*Dionea*) y la *Drosera rotundifolia* aprisionan los insectos que se posan en ellas, ya cerrando las dos valvas de sus hojas en charnela, o con los pelos terminados en esfera que las recubre, sucediendo lo mismo a las neofateas que cierran el operculo de sus hojas en ánfora.

Es claro que el movimiento de las plantas siempre es ocasionado por agentes exteriores y nunca voluntario.

P. S. T.

El Mensaje de Wilson á Rusia

Alemania, en estos momentos, realiza un serio esfuerzo de propaganda cerca de los revolucionarios rusos. Bajo las formas más diversas les repite que, si son consecuentes consigo mismos, después de haber acabado con el zarismo deben terminar con la guerra deseada por el zarismo. Les explica, también que Alemania es una nación pacífica, que lo que ha desencadenado la guerra a sido el imperialismo británico y la sed

de desquite de los franceses, en complicidad con el zar, y, por último, que Alemania solo aspira á la paz, ya propuesta por ella, y que no lucha sino para defenderse.

Ante tales argumentos especiosos el mensaje de Wilson constituye una réplica excelente. Para poner en guardia a los rusos contra las maniobras alemanas emplea el método más sencillo y a la vez más convincente. Como no tiene nada que ocultar, puede hacer lo que hasta ahora ha estado por encima de las fuerzas del gobierno alemán: definir sus «fines de guerra», o lo que viene a ser lo mismo: sus «condiciones de paz».

Los revolucionarios rusos ¿odian la guerra? Los Estados Unidos no la aborrecen menos que ellos según frase del Presidente Wilson la guerra es una cosa «odiosa». Ha hecho lo imposible para evitar esta prueba el pueblo norteamericano, el cual le eligió porque como tenía confianza de mantenedor de la paz. Y, sin embargo, a pesar de su amor incondicional a ella, tuvo que romper las relaciones diplomáticas con Alemania y declararla, después la guerra. Es cierto que no se decidió á ello más que en último extremo, obligado por el gobierno alemán. Así, los rusos no pueden sospechar en los yanquis ningún otro oculto móvil imperialista. Los Estados Unidos—dice Mister Wilson—no buscan el menor provecho material, la más mínima extensión de terreno cualquiera. Los Estados Unidos no se baten por lograr ninguna ventaja ni persiguen ningún objetivo egoísta personal.

Francisco Bilbao.

(Se continuará)

NUESTRO FOLLETIN:

En breve publicaremos

“EL SECRETO,”

Novelita de costumbres por
ARTURO DE SALOCIN

A nuestros Corresponsales.

Agradeceremos a nuestros Corresponsales que no hayan remitido lista de suscriptores, lo verifiquen lo antes que les sea posible, para formalizar las listas de suscripciones.

LA ADMINISTRACION.

Notas del Reporter.

SUBASTA.—Para la conducción de la correspondencia desde Almazán a Baraona, sirviendo Cobertelada y Villasayas, á caballo, se admiten pliegos cerrados en las oficinas de correos de esta villa y Soria hasta el día 10 de Diciembre a las 5 de la tarde.

La distancia del recorrido es de 25 kilómetros 600 metros con la consignación de 1.875 pesetas anuales, teniendo en cuenta que será servicio preferido el que lo realice en automóvil.

La subasta tendrá lugar el día 15 de Diciembre a las once de la mañana en la Administración Principal ante el Sr. Jefe de la misma.

El lunes último tuvo lugar el en-

tierro del popular «Risitas» tan conocido en todos los pueblos de la provincia.

Al acto asistieron todos los muchachos del pueblo como tributo de gratitud rendido al que en vida tanto les ayudó a pasar mejores ratos.

Descanse en paz, tan popular mendigo el único quizás que supo tomar la vida con la sonrisa eterna en sus labios.

La nueva eléctrica.

Accediendo gustosos a la atentísima invitación que D. Antonio Arpón nos hizo, el domingo último asistimos a presenciar las pruebas que a las cuatro de la tarde tuvieron lugar en el domicilio de tan querido amigo. Estas resultaron sencillamente admirables.

Acostumbrados como estamos a las deficiencias económicas que tiene el actual servicio, no dudamos que la nueva instalación ha de tener la acogida que merece un progreso tan palpable para nuestra villa.

Reconocidísimos a las inmerecidas deferencias que el Sr. Arpón nos dispensó, le enviamos desde aquí la más sincera expresión de nuestro agradecimiento.

En Villarejo de Medina sufrió una caída el niño Cirilo Ortega Casado, produciéndose lesiones de pronóstico reservado, según calificación del facultativo.

Ha fallecido en el pueblo de Cubo de la Solana, la señorita Visitación Blanco Nuñez después de larga enfermedad.

A sus familiares y en particular a nuestros buenos amigos D. Valentín y D. Constantino, hermanos de la finada, acompañamos sinceramente en el dolor que en los momentos actuales pesa sobre ellos.

El cadáver ha sido trasladado a esta villa para ser depositado en la sepultura de familia.

Delegación.

A las personas católicas de nuestros pueblos, se les ofrece la Delegación de una obra productiva y de regeneración social. Para solicitarla deberán acompañar buenos informes y sello para la contestación. Diríjase al Administrador de EL ADNAMANTINO.

Incendio intencionado.

Ha sido intencionadamente incendiado en el pueblo de Zaorejas (Guadalajara) un depósito de resinas, quedando inutilizadas mil seiscientas arrobas.

Dos días después y en el citado pueblo fué incendiado otro depósito de 50 arrobas de resina.

Comerciantes.

«El que anuncia vende». Ese es el lema del comercio del siglo XX. Pensar de otra forma es seguir un ruti-

narismo que atenta contra vuestros intereses.

El último mercado ha estado animadísimo.

Nuestro Alcalde con su acostumbrado celo por las cosas de casa está dispuesto a enterrar todo sistema de pesas y medidas que no tenga relación con el sistema métrico decimal.

Si a los que siguen los destinos de nuestra villa se les pregunta por el expediente de aguas, estamos seguros que nos han de contestar: ¡Con la revuelta del río de la política se ha enturbiado!

Naturalmente.

De nuestro servicio.

Madrid (15 7 m.) Llegada comisión Hotel Palace. Hay impresiones cambio papeles. Murmullo ruidoso, Aténgase 29, ¡Ah!—*Kis-Ki*.

Según estudios minuciosos llevados a cabo recientemente, se calcula en 700 millones de toneladas la cantidad de mineral de hierro a extraer del subsuelo español y susceptible de rendir muy cerca del 50 por 100 de metal.

Esta enorme riqueza se distribuye entre varias provincias, León, con 150 millones de toneladas; Teruel, 135; Vizcaya, 70; Lugo, 65; Zaragoza, Málaga, y Almería, con 25 millones cada una.

Mesa revuelta.

¡Vaya un queso!

El queso más grande fué elaborado en Appletón (E. U.) pesaba 4.000 libras y se necesitaron 50.000 litros de leche, o sea el producto diario de 2.100 vacas. Su precio se calculó en 15.000 pesetas.

La alfombra más grande fabricada hasta la fecha es la que se encargó para la coronación de Jorge V. Las dimensiones son de 600 pies de largo por 150 de ancho. Pesa diez toneladas y para transportarla se ha hecho preciso el concurso de ochenta hombres.

El lago más profundo que se conoce es el Baikal, en Asia. Tiene mas de 2.000 metros de hondo.

Zas-Can-Dil.

Boletín de suscripción.

Córtese el Boletín adjunto y remítasenos con un sello de cuarto de céntimo.

D. _____
que vive en _____
provincia de _____
se suscribe a EL ADNAMANTINO
por _____ meses cuyo importe de _____ pesetas, remite por _____
de _____
de 1917.

FIRMA,



EL ADNAMANTINO

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

Colaboración especial de conocidos Publicistas

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Almazán	12	meses.	3'00	ptas.
"	6	"	2'00	"
Fuera	12	"	3'50	"
"	6	"	2'25	"

PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS

EN CUARTA PLANA POR AÑO

Toda la plana	250	ptas.
Media plana	150	"
Cuarto de plana	90	"
Octavo de plana	50	"

Para menor tamaño o plana consúltense precios.

ESQUELAS DE DEFUNCION

REDACCION Y ADMINISTRACION:

GENERAL MARTINEZ, 20,

ALMAZAN

FABRICA DE HARINAS DE VELLACHA

Se venden afrechos de primera calidad.

Dirigir los pedidos al molinero en la susodicha fábrica o a D. ANTONIO ARPON en

ALMAZAN